

dirige Orbem terrae. Dezia Gregorio Nicomedienfe.

N.159. Vcamos aora como hemos de navegar por este mar inconstante de el mundo, para llegar á aquel Puerto de felicidades. Donde nuestra vulgata lee: *Que edificata est cum propugnaculis.* Leen otros: *Cum globulis cultu-*

centibus. Que estaba esmaltada, y fabricados de relieve vnos globos muy pequeños, como suelen ser las cuentas del Rosario. Y assi leyò tambien

Abraham Bzobio: *Cum monilibus.* Que eran como fargas de perlas: *Mille gemmae pendent ex ea.* Ya se ve si parecen Rosarios estas fargas de perlas, ò de globos tan pequeños. Assi?

Pues ya està entendido el Mysterio. Para que quedemos advertidos, que para llegar á la Bienaventurança, hemos de Coronar à Maria Santissima, Pharo de luzes, y resplandores, y Torre, que se arde en luzes de gloria con el Mystico Rosario, cuyas cuentas son brillantes luzes, y perlas las mas preciosas, de que haremos Coronas para Coronar, y vestir à la Reyna de los Serafines. Y assi Abraham Bzobio, donde nuestra vulgata lee, que Maria Santissima està à la diestra de su Hijo entre los resplandores de gloria vestida à las mil maravillas: *Aspexit Regna à dextris tuis circumdata va-*

Psalm. rietate. Leyò: *Monilibus.* Que las labores eran como collares, ò Coronas. Con que parece, que el vestido estaba esmaltado de Coronas, y Rosarios. No feria mucho; que Santa Metildis refiere, que en vna ocasion vid à esta Celestial Princesa escrita toda la Salutation Angelica, de que se componen los Rosarios, en su pecho:

44.v.10 Bzob. hic.

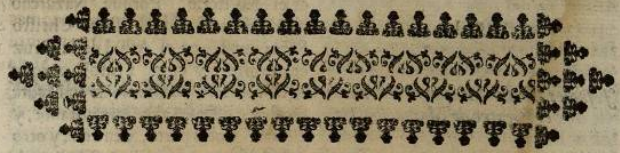


Habens in pectore scriptam Salutationem Angelicam. Para dar á entender, que este es el vestido de que hazo mención gala, y mas alarde, aun estando entre los resplandores de la gloria. Si ya no es, que trayendo la Salutation Angelica en el Relicario de su purissimo pecho, quiso dar á entender, que el Sagrario era su Alma mas Santa, porque si su Cuerpo purissimo era como de cristal, que dixo Santo Thomas de Villa-Nueva; por la vidriera cristalina de su pecho se leia la Salutation Angelica, que tenia depositada en su Alma, y su corazon dulcissimo. Que esto es: *Maria conservabat omnia Verba hac conferens in corde suo.* Que dixo San Lucas. O Academia Celestial! O Silla de la Sabiduria! O Coluna resplandeciente! O Torre hermosa de David para dar luz á las criaturas! O Alma, y Cuerpo de Maria Santissima llena toda de bendiciones de los pies á la Cabeza! Bendita seas vna, y mil vezes cada instante, para que estando en el Tribunal de tu Hijo nos alcançes su bendicion. Que no sin mysterio, como contempla Simon de Cassia, se dán las manos entre si, el ser tu bendita, y sobrebendita, con la bendicion, que tu Hijo haze dar á los Justos en el dia de el juizio: *Venite benedicti Patris mei: Benedicta tu in mulieribus.* Y dixo este Padre: *Neque ista benedictio sibi soli propter eam solam applicata est, sed ut in ea omnium benedictorum, aduoc. in clench. serm. de Anusf.*

S. Matil. lib. 1. Spirit. gratiar. e. 67.

S. Luc. e. 2.v.19.

Simon de Cassia apud Ve lasq. ae Maria aduoc. in clench. serm. de Anusf.



DISCVRSO SEXTO.

Benedictus Fructus Ventris

tui.

N.160.



BENDITO ES EL Fruto de tu Uentre. Profiguiò Santa Isabel en la Salutation Angelica; y como no avia de ser Bendito vn Fruto, que era Hijo natural de Dios? Y Encarnado en las purissimas entrañas de su Madre fue Fruto hermoso á la vista, fragante al olfato, purissimo al tacto, dulcissimo al gusto, suavissimo al sabor, en el valor preciosissimo, y nobilissimo en la dadi-
S. Alb. Magn. sup. Mag. nsf.
va: Fructus speciosus in visu (dezia San Alberto Magno) fragrans in olfactu, purissimus in contactu, dulcissimus in gustu, suavissimus in sumptu, pretiosissimus in valore, nobilissimus in munere. Todo esto tuvo este Fruto dulcissimo de el Uien-

tre purissimo de Maria Santissima: Arbol tan descollado, que subiendo por estos Cielos se Coronò de vn Fruto tan Divino, que llegò à parecer exceso: *Tu es Arbor, cuius Fructus nimius, quia Virgo Matrem-ria, quem totus non capit Orbis, in tua se clausi viscera.* Dezia el mas discreto Idiota. O Arbol Celestial lleno de todas las hojas de la admiracion! Pues siendo tan excesivamente grande este Fruto, que no cabia en todos los espacios de el Cielo, lo encerraste en la breve clausula de tu purissimo Ventre.

**



S. I.

Jesus es Fruto Medicinal elevado en el Vientre de Maria.

N. 161 Consideremos, que este Fruto Divino del Vientre Virginal de Maria Santissima es el dulce Jesus, que es Medicina, como dize San Bernardo. Pues miren con este Fruto dulce, y fazonado siempre llegò Maria á lo summo de la grandeza; pues llegò á ser Madre de Dios, y la razon la dá Armande de Vello visu. Porque los Arboles Medicinales llevan el Fruto en la copa de sus mas elevadas ramas, y en el mas alto cogollo de sus hojas: Fructus Arboris Medicinalis sunt meliores, & efficaciores in summo. Assi? Que estos Frutos son mejores, y mas Medicinales en estos Arboles? Pues si el dulce Jesus es Medicina Fruto del Vientre de Maria, Arbol Real, y Coronado, sea quando Maria llegò á lo summo de la pureza, quedando purissima Virgen, y siendo fecunda Madre, pues entonces quedò tan alto esse Fruto, que por lo alto apenas ay quien llegue á divisarlo.

N. 162 Ninguno de los Evangelistas refirió, que el titulo Real, que estava en lo mas eminente, y mas alto de la Cruz, dezia Nazareno, sino el Evangelista San Juan: Erat autem scriptum: Iesus Nazareus. Pues es muy bueno, que han estado para matarse los Judios con Pilatos, sobre si se avia de escribir assi el titulo, ó como ellos querian, procurando obfcurecer la gloria de essa inscripcion Real; y que si no fuera por el Evangelista San Juan nos huvieramos quedado sin el titulo entero del Arbol de la Cruz. Pues todos los demás Evangelistas por qué callaron el Nazareno? Por qué solo el Evangelista San Juan refiere todo el titulo como es, expresando: Jesus Na-

zareno Rey de los Judios? Pero este es el Mysterio. Porque Nazareno quiere dezir florido. Estaba Christo Señor nuestro en el Arbol de la Cruz como flor, y como Fruto; porque en el Vientre altísimo de su Madre fue flor, y Fruto al mismo instante, y en vna, y otra parte, y en vno, y otro Arbol estuvo como Fruto Medicinal, para sanar el linage humano: Vi sal. S. Math vum faciat populum suum à peccatis cap. 1. v. 21.

Assi? Pues ya no me admira, que Fruto tan Medicinal esté en lo mas alto del Arbol de la Cruz, y tan alto, que ninguno de los Evangelistas parece, que pudo registrar las glorias de este Fruto como Medicina, y assi callaron el Nazareno; pero el Evangelista San Juan Aguila caudalora volò, no solo sobre los Evangelistas, sino sobre los Querubines, y Serafines, y como hecho à volar tan alto, encontró este Fruto en el alto Seno de su Padre para hazerse Medicina: Et Verbum erat apud Deum. Y despues hecho Medicina en lo mas sublimado del Arbol de Maria Santissima: Et Verbum Caro factum est. Hasta que finalmente como Aguila Mysteriosa lo registrò Fruto Medicinal de todos los hijos de Adan en lo mas alto del Arbol de la Cruz: Iesus Nazareus. Y dixo Rupert: Nomen Nazareni in illo in c. 19. Titulo, & sic ceteri Evangeliste praterierunt, at Ioannes Aquilino pervi. 19. O Madre Virgen, hermosissimo Arbol! Dize San Buenaventura: Hermosa de verdad en las hojas de tus palabras, mas hermosa en las flores de tus pensamientos, pero hermosissimo Arbol en el hermosissimo Fruto de tu Vientre: Arbor pulcherrima est Maria: In speculabra quidem in folijs oris, pul. cul. esp. 14. cherrima vero in pulcherrimo Fructu Ventris.

purissima, con que Maria Santissima vistió á su Hijo, toda fue de Maria; no hubo criatura que entrara á la parte. Y assi los demás hijos de Adan cada vno se llama hijo de hombres en plural, pero el Verbo Encarnado Hijo de el hombre en singular; porque todo fue Fruto del Vientre de la Reyna de los Serafines: singularidad, que ni tiene, ni puede tener ningun fruto de los demás Vientres: Tunica illa inconsutilis Glmnia. fuit, quia de vna petra, scilicet Matris. Matris. Ideò nos filij hominum, ille filius hominis appellatur. Annon. ciat. B. Virg.

N. 163 CONSIDEREMOS TAMBIEN como pudo subir tanto este bermosissimo Arbol de Maria, estando plantado en la tierra. Dize el Cluniacense, que por alto que sea el arbol, y levantado se inclina siempre á la tierra, porque recibe de la tierra la sustancia para el fruto: Arbor quantumcumque augetur in altum, & sic recte statur, tamen eo ipso quod fructum à terra recipit, incipit ad terram inclinari, & incurvari. Y quanto es mayor el fruto, tanto mas se inclina el arbol á la tierra por mas levantado, que sea. Pues miren si se descubre agora luz para descubrir mas bien la concepcion inefable del Verbo Encarnado, Fruto del Vientre de Maria, que fue tan singular, que no tuvo padre en la tierra. Obrandose este Soberano Mysterio solo por Obra del Espiritu Santo, sin intervenir obra de varon. Que por esto se llama Christo Señor nuestro Fruto solo del Vientre de Maria, à distincion de todas las demás criaturas; porque las demás son frutos á medias del vientre de sus madres; porque los padres tienen parte en estos frutos. Pero Christo Señor nuestro solo fue Fruto entero de su dulcissima Madre; porque ni intervino, ni pudo intervenir varon. Que por esto dixo el Cluniacense, que la Carne, con que vistió Maria Santissima á su Hijo, fue como la tunica inconsutil: porque por esso fue inconsutil, que no se hizo de diversos pedazos, si de vno; pero las demás tunicas con que los padres visten los cuerpos de sus hijos son de diferentes piezas, y pedazos. Tiene el padre vn pedazo, y la madre otro. Pero la tunica inconsutil de la Carne

purissima, con que Maria Santissima vistió á su Hijo, toda fue de Maria; no hubo criatura que entrara á la parte. Y assi los demás hijos de Adan cada vno se llama hijo de hombres en plural, pero el Verbo Encarnado Hijo de el hombre en singular; porque todo fue Fruto del Vientre de la Reyna de los Serafines: singularidad, que ni tiene, ni puede tener ningun fruto de los demás Vientres: Tunica illa inconsutilis Glmnia. fuit, quia de vna petra, scilicet Matris. Matris. Ideò nos filij hominum, ille filius hominis appellatur. Annon. ciat. B. Virg.

Aora, pues, entenderán por qué este Arbol de Maria Santissima, aunque plantado en la tierra, llegó hasta el Cielo, y cargado del mayor Fruto no se inclinò házia la tierra; porque este Soberano Fruto se concibió por Obra del Espiritu Santo sin intervenir Obra de varon: Quomodo fiet istud quoniam S. Luc. virum non cognosco? Spiritus Sanctus superuenit in te. Assi? Pues suba este Arbol de Maria tan alto, que llegue á vna altura casi infinita. Que muger, que no recibió de la tierra el fruto, sino solo del Cielo, como esse Fruto le ha de inclinar á la tierra? Tan lexos estuvo de servirle de peso, que antes la levantó hasta el Solio de la Santissima Trinidad; porque esse Fruto era todo Fruto de gloria, y assi despreciando la tierra se llevó consigo el Arbol donde buscaba su centro.

Aora no me admira aquella Escala Mysteriosa, que vió en sueños el Patriarca Jacob. Ya se sabe, que subiendo de la tierra, con la otra punta tocaba en estos Cielos, y que por ella subian, y descendian Espiritus Celestiales: Scalam stantem super terram, & cacumen illius tangens Caelum, Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes per eam. Llega aqui Junilio, y dize: Imporra faber, que era de madera esta Escala: Opporet scire Scalam fuisse ligneam. Y esto es digno de admirar. Porque pregunto: Qué Arbol puede criarse en la tierra, que

llegara à Coronarse de las Estrellas? Aunque todos los Cedros, que se levantan en el Monte Libano se sobrepusieran vnos à otros, no avian de medir la distancia, que vâ de la tierra al Cielo. Asi es verdad, pero el Arbol, de que se hizo aquella Escala, es Maria; por donde baxò el Verbo Eterno del Cielo de su Eterno Padre à ser Fruto del Vientre purissimo de la Reyna de los Serafines en la tierra. Y assi este Arbol Soberano se levantò de la tierra tanto, que llegó à vna dignidad casi infinita, con que no solo midió, sino llenò las distancias, que ay desde la tierra al Cielo. O Arbol, no solo alto, sino altissimo! Pero qué mucho, si era Hijo del Altissimo el Fruto de tus entrañas; tan lexos estubo de brumarte házia la tierra, que antes te sublimò hasta exceder las Esferas Celestiales. Fruto, que nació del Cielo, no podia inclinar el Arbol à la tierra. Del Mannâ que sy llueve del Cielo, y de quien dize Beyerhnek, que es de la misma especie, que llovió del Cielo à los Israélitas, afirma Cornelio à Lapide, que se engendra en los cogollos, y copas altas de los arboles: Multis in locis hodie in folijs virgularum coalescit. Y no sirve à los arboles de peso. Claro està, que avia de suceder assi; que Fruto, que es todo del Cielo, no avia de inclinar à la tierra al Arbol, que le sustenta. Con que no solo no le sirve de peso, que lo bruma; antes si le sirve de belleza, y hermosura, que lo esmalta, y lo esfarcha de candores.

Beyerl. in theat. lu. 11.

Cornel. à Lap. in c. 16. Exod. v. 17.

N. 166

Exod. cap. 15. v. 27.

Osmac. in c. 1. v. 1. n. 319.

No es cosa singular, que el Mannâ Fruto del Cielo, empezara à llover saliendo los Israélitas de Elin à Sin, en cuyo camino estaban setenta bellissimas Palmas: Vbi erant septuaginta Palmae. Y les dexò de llover estando en terminos de la Ciudad de Jericò, Ciudad de Palmas, por las muchas, que avia en aquellos contornos? Fue advertencia de vn docto Expositor de los Canrares: Inter duos terminos Palmarum comprehenditur Mannâ. Parece, que el Mannâ lloviendo del

Cielo, solo quiere parecer fruto de las Palmas; pues no avia otros arboles en quarenta y dos mansiones, ó jornadas, que hizieron? Claro està que si; pero se dexan en silencio. Pues por qué solo se hà de hazer memoria de las Palmas, quando gozan los Israélitas del Mannâ Fruto del Cielo? Ara; dizen los naturales, que las Palmas ningun peso las bruma; ni las inclina à la tierra: principalmente aquellos cogollos mas altos, como dize Bartholomè Anglico: *Se nunquam ad infima inclinantes.* Assi? Pues quando cae el Mannâ à ser como fruto de los arboles, hagafe memoria de las Palmas; que si las Palmas sus mas elevados cogollos jamàs se rinden al peso, solo ellas son à proposito, para que el Mannâ Fruto del Cielo parezca fruto de sus vastagos; O Madre Virgen! O Palma triunfante, y victoriosa! El mas Celestial rozio del Cielo se engendrò Mysterioso Mannâ en tus purissimas entrañas; y siendo todo del Cielo, cómo te avia de inclinar à la tierra? Tan lexos estubo de brumarte, que te elevò mas, y mas; y fue tanto, que mas es para la veneracion, que para la inteligencia. O Fruto bendito, y tan bendito, que eres la misma bendicion, y donde salid la bendicion de Madre, para llenar a tu Madre de bendiciones! Bendito sea tal Fruto, buelvo a dezir, pues te previno con todas las bendiciones de la gracia. Bendito sea tal Hijo, y bendita sea tal Madre. *Fructus Venris tui est Sanctus, & benedictus, & quia ille benedictus; ergo tu benedicta; Benedicta Arbor, benedictus & Arboris fructus; Benedicta Virga de radice Jesse, benedictus & flos, qui de radice ascendit. Benedicta talis Mater, benedictus talis Filius.* Dixo con harta devocion nuestro Juan Maria Verrato, *que habia de hazer memoria de las Palmas, quando gozan los Israélitas del Mannâ Fruto del Cielo? Ara; dizen los naturales, que las Palmas ningun peso las bruma; ni las inclina à la tierra: principalmente aquellos cogollos mas altos, como dize Bartholomè Anglico: Se nunquam ad infima inclinantes.*

Barthol. Anglico. l. 17. de propr. plant.

Verrato in s. d. u. Angel. l. 2. c. 4.

Por

S. III.

Por Maria se nos diò à gustar el Fruto de su Vientre en la Eucharistia.

N. 167

Pelbarti in s. Mar. lib. 1. p. 5. art. 3. cap. 2.

DIZE PELBARTO: QUE el fruto escondido, y hallado entre las hojas de su arbol, es mas delicioso para el gusto, ocasionando gozo, y alegria: *Fructus occultatur inter folia, & recollectus ponitur inter folia, & sic oblativè delectabiliter sumitur.* O Fruto bendito del Vientre de Maria, oculto en el con las hojas blancas de las Afuzenas de su pureza, y con las flores hermosas de su Virgindad singularissima! No se que tienes de agrado, escondido en esse Arbol sublime de Maria. Entrò esta Celestial Princesa a visita a su Prima Santa Isabel preñada del Baptista Juan con admiracion del mundo; y apenas Isabel oyò la voz dulcissima de la Reyna de los Serafines, quando, assi Isabel, como el Baptista prorrumpieron en demostraciones de veneracion, y placer: la Madre celebrò a Maria Santissima bendita entre todas las mugeres, y a Christo Señor nuestro llamandole Fruto bendito de su Vientre; pero el Baptista Precursor no cabia de gozo en el Vientre de su Madre, hasta dar saltos de placer: *Vi audivit Salutationem e. 1. v. 41.* Raras demostraciones de gozo! Pero debidas à la Magestad, que adoraban Madre, è Hijo; si bien, que Isabel celebre a Maria con la mayor alabanza de Madre de Dios, no me admira; porque por essa dignidad se debe celebrar Maria con la mayor demostracion, pero que el Baptista Juan, que estava en el Vientre de su Madre de saltos de placer, y gozo, quando apenas renia luz de razon, no se niegue, que es la demostracion para asfombrar. Assi es: pero qué hemos

de hazer, si el que lo criò lo exaltaba con el mayor favor?

Ara, dixo el Cluniacense, que el Baptista Juan, aviendo entrado la Reyna de los Serafines en su Casa con el Fruto bendito de su Vientre, gozò la dulçura de aquel Fruto escondido puesto a la sombra del Vientre de su Madre, como fuele el fruto esconderse debaxo de las hojas del arbol cogiendo el Fruto del Arbol de Maria Santissima, como nosotros solemos gustar bien dispuestos del Fruto escondido debaxo de las hojas blancas de los accidentes en el Augustissimo Sacramento de la Eucharistia: *Occultè fruebarur Ioannes illo fructu sub umbraculo Venris Materni, tamquam sub folio excerpens fructum ab Arbore Mariae tamquam sub folio; quemadmodum, & nos sub folijs accidentium in Sacramento hunc fructum sumimus.* Assi, que el Baptista Juan gustò de esse fruto bendito escondido debaxo de las hojas del Arbol fecundo de Maria? Pues qué mucho que haga el Baptista las mayores demostraciones de gozo, y de placer? Que criatura, que llegó a gustar la dulçura de esse Fruto bendito escondido entre las hojas de la Afuzena mascandida, aunque apenas tenga luz de razon, no podrá dexar de prorrumpir en la mayor demostracion de gozo, y alegria, aviendo gustado la mayor dulçura; porque gustar esse Fruto bendito escondido entre las flores de su Madre engendra tanta devocion, y ternura, que para correspondierla no fe cumple con la mayor demostracion, aunque apenas aya razon. Y de aqui reparo, que dize el Cluniacense, que el Baptista Juan gustò esse Fruto escondido en las hojas del Arbol de Maria Santissima con mas gusto; como nosotros, quando bien dispuestos, lo gustamos escondido debaxo de las hojas de los accidentes de Pan: *Quemadmodum, & nos sub folijs accidentium in Sacramento hunc fructum sumimus.* Pero qué mal se nos luce en las demostraciones, que hazemos

N. 153

Cluniacens. serm. de Annuc.

N. 169

para

para agradecer a Dios la dulçura deste Fruto. Y si no quando Comulgamos, que Fruto sacamos, que gozo, y que alegria espiritual? O gran Dios! Bolvamos a nuestro intento. Este Fruto bendito del Vientre purissimo de Maria Santissima es el mismo Fruto de Vida, que se dà a gustar en el admirable Sacramento de la Eucharistia. Quizá, para que lo debamos todo a esta Celestial Princeza. Pues como contemplò vn docto, la Reyna de los Serafines dando su consentimiento, para que el Verbo fuera Fruto bendito de su Vientre, lo dió juntamente para que esse Fruto fuera comida, y bebida en el Augustissimo Sacramento del Altar: *Beatam Virginem quando consensit, ut ex suis visceribus carnem, & sanguinem assumeret, simul consensisse, ut nem. B. eadem caro, & sanguis in cibum, & Virg. 1. potum Eucharisticum fidelibus aliquando daretur.* Y quizá de aqui nació la contemplacion de muchos, que reficre, y sigue nuestro Silveyra; que el Mysterio admirable de la Eucharistia, mas lo instituyó Christo Señor nuestro por Maria Santissima, que por todos los demás Fieles de la Iglesia. Reparò el docto Novato, que en el Hymno de la fiesta del Corpus se expresa, que este Pan del Cielo es Fruto del Vientre generoso de Maria: *Fructus Ventris generosi.* Adjetivo, que solo en la institucion desta Mesa se le dà; sin duda (a lo que parece) porque quando la Reyna de los Serafines concibió este Fruto en sus purissimas entrañas, dió al mismo tiempo su consentimiento, no para que se quedara en ella sola esta gloria, sino para que tan gran dulçura de Fruto se comunicara en la Eucharistia a todos los Fieles de la Iglesia: *Aded generosam se prebuit, ut illico assentirent, ut fructus ille Ventris sui Divinus in Eucharisticum cibum hominibus, licet etiam indignissimis, traderetur.* Si bien los que Comulgan indignamente no gustan las dulçuras de este Fruto.

N. 170

Sentéme a la sombra de aquel Arbol

mysterioso, y gustè, que su Fruto era dulcissimo: *Sub umbra illius, quem desiderabam, sedi: & fructus eius dulcis gutturi meo.* Y dixo Alano, que aqui se expresa la Encarnacion del Verbo en las purissimas entrañas de su Madre, y que fue lo mismo que si dixera: Al oír la Embaxada de Gabriel, me sentè en lo profundo de mi humildad, y descanse en la mas apacible sombra recibiendo en su proteccion el Hijo de Dios, y haziendome sombra el Espiritu Santo: *Ad Verba Gabrielis sedi, idest, requiesce sub umbra illius, idest, sub projectione Filii Dei per obumbrationem Spiritus Sancti.* Sea en hora buena asì. Pero si en esse instante fue el Verbo Eterno Fruto bendito del Vientre purissimo de su Madre; como dize esta Celestial Princeza, que fue tambien Fruto para su boca, y que el gusto gozaba ya de su dulçura: *Fructus eius dulcis gutturi meo?* Yo lo dirè. En este tiempo, que floreció este bendito Fruto en el Vientre purissimo de la Reyna de los Serafines, no fue quando dió su consentimiento para la Encarnacion del Verbo? Es asì: *Fiat mihi secundum Verbum tuum.* Asì? Pues esta Celestial Princeza diga al mismo tiempo, que este Fruto bendito era dulce para su gusto; porque al mismo instante, que dió su consentimiento, que fuera el Verbo Fruto bendito de su Vientre: juntamente consentió, que se instituyera el combate del Altar, donde esse Fruto se comunicara à los Fieles en comida, y en bebida con todas las dulçuras de gracia, y puedan dezir con esta Señora: *Hi cum sponsa dicere queunt: & fructus eius dulcis gutturi meo.* Dixo Chisle-
Chisle. hic. Ex. post.

Cant.

c. 2. v. 3.

Alano

hic.

de

Virg.

1. cap. 8.

q. 25 f.

240.

N. 172

Cant. c.

7. v. 3.

N. 171

S. Alb.

Magn.

super

Magn.

inf.

S. Am.

bro. lib.

6. de

instit.

Virg.

N. 171

S. Am.

bro. lib.

6. de

instit.

Virg.

N. 171

S. Am.

bro. lib.

6. de

instit.

Virg.

compiten las fragancias de los aromas, y donde siempre florecen nuevas flores, y florecerán para siempre! *Florens enim virtutum, & humorum aromaticus, hic uterus non desoret, sed floribus in aeternam apud Dominum.* Dezia San Alberto Magno.
 N. 171 Y aqui discurrea mi devocion con San Ambrosio, que por medio deste admirable Sacramento Fruto del Vientre generoso de Maria Santissima, todos los Fieles somos hijos de su amor: *Vnum granum framenti fuit in utero Virginis, & tamen acervus dicitur, quia granum hoc virtute continet omnes electos, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus.* Vn grano de trigo fue el Fruto bendito del Vientre de Maria, y este el grano de trigo, que adoramos en la Eucharistia; y siendo vno contiene en si todos los granos escogidos; quedando Christo Señor nuestro primogenito de muchos hermanos, no solo como Fruto de las purissimas entrañas de su Madre, sino tambien como Fruto en el Augustissimo Sacramento del Altar; y asì nuestro Redemptor ama à nuestra carne, no solo como hermana, sino tambien como vaida à si con vna especialissima vnion por este admirable Sacramento: *Deus diligit carnem nostram, non solum, ut Christi sui sororem, sed etiam, ut Christi unitam per Sacramentum Eucharistiae.* Dixo Juan Baptista Novato.
 N. 172 Es tu Vientre (purissima criatura) como vn rubio monton de trigo, à quien cerca vn esquadron de hermosas Afuzenas: *Vener tuus sicut acervus tritici Vallatus Lilijs.* Como vn monton? Caso raro! Pues no fue solo vn grano de trigo el Fruto de esse purissimo Vientre? No se puede dudar. Pues como esse grano ha crecido à ser tan abundante cosecha, que es vn monton levantado? Porque esse grano de trigo, que con consentimiento de su Madre se sembró en la tierra bendita de su Vientre, al mismo tiempo dió su consentimiento, para que fuera comida en el Sacramento mas Augusto.

Asì? Pues ya no me admira, que se aya levantado à ser monton generoso; porque Comulgando dignamente los Fieles creció tanto la cosecha viéndose por gracia con este grano Celestial, que todos parecian granos de trigo, y Fruto del Vientre purissimo de la Reyna de los Serafines; pareciendo todos hermanos, aunque Christo Señor nuestro el primogenito: *Granum hoc viri S. Am. tute continet omnes electos, ut sit primogenitus in multis Fratribus.* Y asì Maria Santissima, como contempla Novato, tiene por suya la carne del que Comulga dignamente, y con singular titulo mira por ella: *Hinc fit, ut etiam Beata Virgo reputes carnem dignè ibi communicantis, tanquam particulari titulo suam, illique modo speciali proficiat.* O Madre Virgen! Fruto fue de tu Vientre generoso tu Hijo dulcissimo, para ser dulcissimo Fruto en el Augustissimo Sacramento del Altar; quedando este grano Celestial el primogenito de tantos granos escogidos. Si estendiéndose mas el monton en tu Vientre cercado de las Afuzenas de la pureza, estendiéndose tambien tu consentimiento en aquel dicho instante, no solo al grano mas Soberano, y Divino, sino à los Fieles de la Iglesia, que viniéndose por gracia à este grano Celestial, parecieron todos granos de trigo: y tan parecidos, que parecian hermanos de vn Vientre: *Vener tuus sicut acervus tritici.* Siendo este tan grande gozo para ti, que sirvió como de preservativo en aquel instante mas dicho para no quedar oprimida con la Magestad de la gloria, que te sublimó à ser Madre de Dios.
 Quasi Cedrus exaltata sum in Libano. Fuy exaltada como elevado Cedro, dize Maria, no solo en la eminencia, sino en las nieves, y candores del Libano. Aqui celebra el Espiritu Santo, en sentir de muchos, la dignidad altissima de Madre de Dios, à que fue exaltada la Reyna de los Serafines en la Encarnacion de su Hijo; pues entonces fue, quando la nieve de su pureza se vió en la mayor altura de los candores: mani-

N. 173

Ecole.

fiat 24

v. 17.

manifestandose su purissimo Vientre como hermoso monton de trigo cercano de todas las Afuzenas de la Virginitad mas pura: *Venter tuus sicut aceruus tritici Vallatus Lilijis.* Y lo que yo reparo es, que diga, que entonces fue exaltada como descollado Cedro del Libano. Seria acaso, porque deste nevado, y eminente Monte se cortò toda la madera de Cedro, como para vestir de Cedro todo el Real Templo de Salomon; y de la purissima Carne de Maria Santissima, toda purezas, y candores mas que el Libano, se vistió todo el Templo Real del mejor Salomon? Bien puede ser. Rrefiere Novato de otros, que quando parece, que los Cedros pierden el verdor resplandeciente de sus hojas, y que ya parece, que no solo se marchitan, sino que se muere su hermosura, el remedio es sembrar á sus raizes dorados granos de trigo: *Arescentibus praehumoris inopia parum sapius ab esse ab interitu, nisi industrijs vigilantis manus, cum nonnullis frumenti granis, accedat, eaque propè sub aridas arboris radices disseminat.* Pues miren aora, dize Chislerio, que en aquel mas dichoso instante, en que concibió Maria al Uerbo Eterno en su purissimo Vientre, fue tanta la dulçura, que gustó esta Celestial Princesa, tan grande la avenida de gozo, que la inundó, que perdiera sin duda la vida, á no sustentarla su Hijo: *Dulcedinem in e. 2. talem unuc sensu in illo instanti, quo pricant. v. numm ille in meo conceptus est utero; 3. expost ut propè obterim; obijsem quidem certissimè, nisi ipse me sustentasset.* Así? Pues exalte Maria en este lance como elevado Cedro en el mas alto Monte de pureza, y dignidad; que si entonces estuvo para que el gozo, y la dulçura fuera espada, que le quitara la

Novat. de emi. nent. B. Virg. l. 1. c. 17. q. 10.

Chisler. in e. 2. talem unuc sensu in illo instanti, quo pricant. v. numm ille in meo conceptus est utero; 3. expost ut propè obterim; obijsem quidem certissimè, nisi ipse me sustentasset.



vida, encarne su Hijo, no solo como Fruto de sus entrañas, sino como trigo Celestial, que ha de sustentarse á todas las criaturas, para que esse Cedro Real de Maria, que estubo casi para espirar de gozo de posserlo Fruto de sus entrañas purissimas, sembrado tambien como Celestial grano de trigo en su Vientre Virginal, no solo se multiplique en vn monton muy crecido de trigo, sino que sirva de sustentarse á su vida mas amable, y se logren tantos Frutos de su Vientre generoso.

O Fruto bendito, y grano Celestial con todas las dulçuras! A influencias del Espiritu Santo entrase á ser Fruto lleno de bendiciones en el Vientre purissimo de Maria Santissima. Arbol mejor de vida, que el del Paraíso; porque aquel daba el Fruto todos los meses, pero el Arbol de tu Madre elevado en la mayor pureza, y en la mayor dignidad, no ay hora, ni instante, que no quiera comunicarnos este Fruto de Vida. O Fruto no solo dulce, sino dulcissimo! O Fruto, no solo suave, sino suavissimo! A quien apetece la hambre sin martyrio, y sin fastidio lo come, el que lo gusta; dezia el Abad Absalon. Con este Fruto se facia qualquiera: porque no ay que desechar en él, con este Fruto sana el mas enfermo sin el recelo de recaida. O Fruto lleno de bondad! O Fruto gustosissimo, que en cierras todas las delicias, y todo el sabor de la suavidad! O Fructus dulcis! O Fructus suavis! Quem appetit esurians sine tormento, manducat sine fastidio, quosaiatur sine superfluo, sanatur sine residuo; ò Fructus bone! Fructus sapidissime, omne habens delectamentum, omnem saporem suavitatis!

N. 174

Abbas. Absal. serm. 20. de Annua. Virg.

S. IV.

El Fruto de el Vientre de Maria se formó de su mas pura, y assuada Sangre.

N. 175

FVE Christo Señor nuestro siempre Fruto del Vientre purissimo de su Madre desde el primer instante de su Encarnacion; porque desde el primer instante, su Concepcion inefable fue Concepcion de Varon perfecto. Pues si siempre fue Fruto bendito, como el Vientre purissimo de Maria siempre fue flores, y rosas: *Vallatus Lilijis?* Como todo es huerto florido aquel Paraíso de delicias: *Hortus conclusus?* O Carne, y Sangre de Maria Santissima, toda Rosas, y Afuzenas! *Vade ad formicam ò piger, & considera vias eius.* Levanta la consideracion, y contempla sin pereza las ocupaciones de la hormiga: dize el Espiritu Santo; donde San Ambrosio con San Gerónimo, y otros Padres Griegos, conforme á la leccion de los setenta, leen: *Vade ad Apem, & considera vias eius.* Contempla las funciones de la Aveja en las tareas, en que se emplea su cuydado: La vna, y la otra, esto es, la hormiga, y la Aveja son simbolo de Maria; *Maria Beatissima virum in cap. 1. que animalculum symbolum est.* Dixo vn Comentador de los Cantares; advirtiendo, que la misma voz que significa la hormiga, esta misma significa la Aveja: *Sub uno, eodemque vocabulo speculari Sapientie Divinae Mysterio, & formica, & Apis sublatere videntur.*

N. 176

Pero sepamos en que está la semejança de la Aveja, y la hormiga con la Reyna de los Serafines? Será acaso, porque en las dos están significadas la vida activa, y contemplativa; la contemplativa en la Aveja, que se remonta por los ayres, y en la hormiga,

que no se levanta del suelo la activa? Así lo discutió el Clunjacense en Marta, y en Magdalena, á Magdalena dandole titulo de Aveja; que siempre contemplaba en el Señor: *Sedens sicut peces pedes Domini.* Y llamando á Marta hormiga ocupada, y sollicita en los ministerios de la Casa, *Solicita es, & turbaris erga plurima.* Y Maria Santissima en la Concepcion de su Hijo heroicamente se ocupaba en ambas vidas; pues al mismo tiempo que disponia Casa para Dios: *Turbata est in sermone eius.* Al concebir el Fruto bendito de su Vientre estaba en altissima contemplacion, y tan alta, que afirman muchos, que vió la gloria de Dios: *Fias mihi secundum Verbum tuum.* Bien puede ser que en esto esté la semejança, pero old esta Filosofia.

Dize Plinio, y Aristoteles, en sentir de Ormachea, que aquella celdita, en que la Aveja engendra al Rey de su Republica, la fabrica, no destas, ò aquellas flores, sino de las mas escogidas, mas hermosas, y fragrantas, de aquellas flores, que nada tienen de amargura, y corrupcion: *Cellulam illam ceream, in qua Apis Rex generandus est, confici, & sabrefieri ab Apibus, non ex quibuscumque floribus, sed ex pulcherrimis, & selectissimis, in quibus nihil amarum, aut corruptum, seu minus bellum, aut minus suave fragrans reperitur.* Así? Pues sea Maria Santissima mystica hormiga, y Aveja, quando concibe al Rey de Reyes Fruto bendito de su Vientre; para que se entienda, que quando se concibió el purissimo, y suavissimo Cuerpo del Rey de Reyes, no se formó de qualquiera Sangre, aunque qualquiera siendo de Maria era Rosas, y flores, sino de la mas pura, de la mas escogida, y mas fragrantante; y que esto fue siendo hormiga, y siendo Aveja aun mismo tiempo. Pues al mismo, que como humilde hormiga no se le bantaba del suelo de la nada: *Ecce ancilla Domini.* Al mismo era dulce Aveja, que se le bantaba en contemplacion altissima, quando en su pu-

N. 177

Ormas. ibi. num. 134.

risimo Vientre con su voluntad se formaba, y concebía el Fruto del Verbo Encarnado de las flores, y fragancias de su Sangre.

N. 178. Lectula noster floridus. Dixo el Espofo. Y expuso Galatino: Conceptio Cant. c. nostra florida. Fue flores, y Rosas la Concepcion de Hijo, y Madre. Concibiendo Maria el Fruto fue Rosas, y flores, y el Fruto en esta Concepcion inefable siempre Fruto, pero Coronado de las flores, y Rosas de la Carne, y Sangre purissima de su Madre. Que tambien por esto dixera yo, que Maria Santissima en esta Concepcion milagrosa fue humilde hormiga, y Aveja dulce; porque la Aveja solo comercia con flores, y la hormiga con los frutos de los granos; y Maria Santissima en la Concepcion milagrosa de su Hijo, si como Aveja apacible cargó de Rosas, y flores para el fruto: como hormiga humilde se levantó con el mas Divino, y Celestial grano. O Concepcion toda flores, toda fragancias, y dulzuras! Pero qué mucho si su Santissimo Cuerpo se formó en el Paraíso mas Celestial de las delicias de Dios: Locum voluptatis, dixo San Pedro Damiano, Vterum Marie in Anni. telligo, in quo cumulavit omnes delicias deliciarum Dominus.

S. Pedro Damiano serm. de Anni.

Santissima, al Cervatillo sobre los elevados Montes de Bether: Similis esto, dilecte mi, caprea, hinnuloque ceruorum super Montes Bether. Cornelio a Lapido dize, que estos Montes Mysteriosa Escala, que levantandose de la tierra tocaba con su punta el Cielo, Coronandose de Estrellas; en que se representó la Encarnacion del Verbo Eterno: Esse Montes Berber (dicitur in Arabibus) ubi Iacob vidit Scalam hic. Tierra in Calum porrextam, per quam ascendebant, & descendebant Angeli ad Deum Scale innixum. Que quizá por esto lo compara al Cervatillo, que solo se esconde quando gusta a Madre, como dize Bartholomé Anglico. Dicitur hinnulus, quia nata Matris absconditur. Y Christo Señor nuestro se escondió, tomando Carne en el Vientre Virginal con consentimiento, y voluntad de su Madre: Fiat mihi secundum Verbum tuum.

Cornel. Anglie. l. 15 de propriet. animal. c. 57.

Y lo que yo reparo es. Por qué ya que Maria compará a su Hijo Fruto bendito de su Vientre al Cervatillo; lo compará a los Cervatillos, que se crian en los Montes de Bether? Dize Adricomio: que estos Montes son fertiles, y fecundos, que abundan de arboles, de pastos, de yerbas, y de flores aromaticas, y fragantes: Bether, seu Bether Montes sunt siccandi nemorosi. & arboribus consti, gramine, & herbis aromaticis pleni. Y que llevados los Cervatillos de pastos tan floridos, y aromaticos se sustentan de ellos con ansia: Et idem cerui, capreae, & hinnuli illorum cacumina frequentant, de quibus in Canticis. Así? Pues compare Maria Santissima a su Hijo bendito Fruto de su Vientre a un Cervatillo, pero de Bether; que si estos se sustentan en aquellos Montes altos de yerbas odoríferas, y fragantes flores; Christo Señor nuestro se sustentó en el Monte alto del Vientre de la Reyna de los Serafines de los aromas, y de las flores de su Sangre purissima todo el tiempo de los nueve meses; que habitó en aquel Paraíso de

N. 179. DIXO Juan Baptista Novato, que los nueve meses, que Christo Señor nuestro fue Fruto de las flores del Vientre de Maria, se sustentó de las Rosas fragantes de la Sangre purissima de su Madre: Dico: Christum in utero Virgineo pro alimento habuisse purissimam Mariæ Sanguinem. Ara. c. 6. f. 21. Semjante es mi Amado, dize Maria

Novat. de emi. neni. B. de su Madre. Virg. l. 1. utero Virgineo pro alimento habuisse purissimam Mariæ Sanguinem. Ara. c. 6. f. 21.

de las delicias de Dios. Si, con flores se sustentó el Fruto bendito del Vientre Virginal de Maria Santissima; con flores, y con Rosas se sustenta, y alimenta; y así quiere, que no falten las Rosas de la Salutation Angelica; y por esto en la Salutation Angelica quiso florecer este Fruto: Benedictus Fructus Ventris tui. Estas son las flores, y las Rosas, que quiere gustar, por oír a todas horas, que es Fruto bendito del Vientre de Maria.

N. 181. De un alma justa se refiere, que hallandose favorecida del Niño Jesus, y teniendole entre sus brazos, le dezia a su dulcissima Madre, que se lo dexara un poco mas, para gozar sus dulzuras, y quizá porque se lo dexara la Virgen mas tiempo empezó a dezir el Ave Maria, y llegando a la clausula: Bendito es el Fruto de tu Vientre; levantandose el Niño en el ayre dixo: Esse soy yo; desapareciendo Hijo, y Madre, dexando llena de dulzura aquella Alma Santa. Al oír bendito es el Fruto de tu Vientre desaparecieron Jesus, y Maria; quizá porque no ay cosa mas dulce, que puedan oír Hijo, y Madre. O Fruto bendito,

lleno de bendiciones de la naturaleza, de bendiciones de la gracia, y de bendiciones de la gloria. Tuvo este Fruto bendito un Cuerpo bendito en la materia; porque fue purissimo en la hermosura, y hermosissimo en la armonia, en la composición, y estatura. Tuvo tambien un Alma bendita incompatible con la concupiscencia, con la ignorancia, y el pecado. Tuvo bendiciones de gloria; porque esta humanidad Santissima estuvo unida a la Persona del Verbo; y así fue Fruto bendito en si, en sus obras, y en sus dones. Bendito seas por toda la eternidad. Est enim iste s. Alb. Fructus benedictus benedictione nature, benedictione gratia, benedictione glorie. Habuit enim benedictum Corpus, quia purum in forma, quia pulchrum in harmonia, quia Eucharisticum. Habuit etiam benedictam animam a somite, ab ignorantia, a peccato. Habuit etiam benedictam Divinitatem, benedictam in se, in operibus suis, benedictam in donis suis. Dixo San Alberto Magno.

Mag. in Bibi. Maria. in Lucã num. 16

